

Una Tradición

"La ciencia nunca le dice a un hombre cómo debe actuar; solamente muestra cómo un hombre debe actuar si quiere alcanzar determinados fines"

—Ludwig von Mises

La Escuela Austriaca de pensamiento económico cumplió ya ciento treinta y dos años, si se considera su fundación, como se reconoce, al momento de la publicación de *Principios de Economía Política* de Carl Menger en 1871. En esta obra Menger encamina la investigación teórica de la ciencia económica desde una perspectiva distintiva y presenta una colmena de ideas novedosas y fértiles, que funde los cimientos y dibuja los trazos para la edificación de toda una tradición intelectual. Menger, en Austria, con el inglés Stanley Jevons y León Walras en Francia, en forma independiente pero casi simultánea, fueron los protagonistas de lo que se conoce como la revolución marginalista, que sacudió el paradigma de la investigación teórica en la ciencia económica en el último cuarto del Siglo XIX. El aspecto más reconocido de estos tres científicos es la introducción, entre 1871 y 1874, del principio de la utilidad margi-

nal decreciente como instrumento conceptual para entender la naturaleza de la demanda y sentar las bases de una teoría del intercambio. Esto permitió cruzar grandes lagunas de inconsistencia que aquejaban a la teoría económica, dando paso a una teoría del valor que vendría a desplazar la teoría clásica de Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill y Karl Marx. Dotaron a la ciencia económica (y de paso a otras ciencias sociales) de herramientas conceptuales y analíticas que permanecen incrustadas en la metodología. En realidad la obra de estos tres pensadores, coautores inadvertidos de un mismo principio y secuelas lógicas derivadas de él, puede considerarse más una insurrección que una revolución, ya que tomó dos generaciones para que encontrara su lugar como el enfoque dominante para abordar la teoría.¹

De esta insurrección convertida en revolución marginalista se desprenden varias familias y corrientes de pensamiento económico, agrupadas en un sentido muy amplio como neoclásicas. Un recuento breve e inexacto incluye la Escuela Walrasiana de efímera permanencia; la Escuela Paretiana surgida en Italia con gran penetración en Francia, en el London School of Economics y en las Universi-

Fritz Thomas, Licenciado en Economía por la Universidad Francisco Marroquín (1982), es actualmente catedrático en su *alma mater*. El presente artículo recoge el texto de su "Lección Inaugural", impartida el 12 de enero, 2004.

¹En *The Neoclassicals*, disponible en <http://cepa.newschool.edu/het/essays/margrev/ncintr.o.htm>, p. 2, aparece el término "Marginalist Insurrection".

dades de Chicago y Harvard; Marshall y la Escuela de Cambridge; Keynes; la Escuela de Chicago y el Monetarismo.

De Carl Menger directamente, deviene la Escuela Austriaca, bautizada como tal en forma peyorativa por sus opositores, en el curso del *Methodenstreit*, o disputa sobre método, una batalla intelectual de carácter intenso entre el fundador y sus seguidores, y Gustav Schmoller y los historicistas alemanes.

De las familias de escuelas que florecieron de la revolución marginalista en los últimos ciento treinta y dos años, queda poco que pueda decirse mantenga relativamente intacto el cuerpo de ideas de dos de sus iniciadores, Jevons y Walras, que no sea el asalto de la teoría económica por parte de la matemática y el equilibrio modelado, potenciado en las últimas generaciones por la tecnología computacional. La Escuela Austriaca en cambio, mantiene en gran medida el método, principios y carácter original de su fundador. Friedrich Hayek dice de la Escuela Austriaca que "*sus ideas fundamentales pertenecen de lleno y por completo a Carl Menger*".² Sir John Hicks, inventor de las curvas de indiferencia y gran neoclásico arrepentido, fue más lejos al decir "*no cedo a nadie el honor que le doy a Menger*".³

²F. A. Hayek, "Carl Menger (1840-1921)", en *The Collected Works of F. A. Hayek*, vol. IV: *The Fortunes of Liberalism: Essays on Austrian Economics and the Ideal of Freedom*, ed. Peter G. Klein (Chicago: University of Chicago Press, 1992), p.62 (traducción del autor).

³J. R. Hicks y W. Weber, *Carl Menger and the Austrian School of Economics* (Oxford: Clarendon Press, 1973), traducción del autor.

El legado de Menger parte de una reconstrucción de la teoría económica, particularmente de su metodología y objeto de investigación. Menger abordó la teoría desde una perspectiva esencialista. Al investigar sobre la esencia de relaciones económicas, Menger buscaba las características necesarias de esas relaciones, aquellas cualidades que deben estar presentes por la naturaleza de la relación. Visualizaba la teoría económica como llamada a descubrir lo que llamaba leyes "exactas" que gobiernan los fenómenos económicos, no en el sentido de precisión de cálculo, sino leyes que existen necesariamente por la naturaleza esencial de los elementos en juego. Para Menger, la estructura esencial del mundo económico está determinada por la naturaleza del mundo físico que impone la escasez de recursos naturales, junto con la naturaleza humana imbuida del deseo de una mayor satisfacción de sus deseos. Llevó a otro plano la intuición de Say, *no de acumular datos, sino de elucidar hechos universales*. Aunque no le llamó así, Menger empleó el enfoque praxeológico como método teórico de investigación, ya no una ciencia basada en relaciones mecanicistas entre cosas físicas, sino una basada en entender cómo actúa el hombre en relación con el mundo físico. Menger se valió del individualismo, subjetivismo y singularismo metodológicos, para desarrollar novedosos enfoques sobre la naturaleza de los bienes, el valor, el intercambio, los precios, el dinero, la producción, la empresarialidad y muchos otros temas. En su trabajo están las semillas de muchos conceptos que se desarrollarían más adelante para convertirse en ejes centrales de la teoría.

Con la perspectiva de la historia es difícil determinar qué es lo más importante de la herencia y legado de Menger. Pudiera ser lo que buscó, encontró y explicó

en el curso de su construcción conceptual de temas específicos. O quizás la historia diría que más importante que lo que encontró, es cómo lo encontró, sus métodos y herramientas analíticas. Incluso podría afirmarse que lo más trascendente de su obra son enfoques novedosos menos evidentes, no formulados directamente pero implícitos, como la eficacia causal del tiempo, o el concepto del orden espontáneo como mecanismo evolutivo de cooperación social a partir de su teoría del origen del dinero. Lo que la historia no puede negar, a juzgar por la permanencia de sus ideas, es que lo esencial de su saber y su cómo saber marcaron caminos que llegan con vigencia clara al presente.

Hay muchas figuras y autores importantes en el desarrollo de la Escuela Austriaca, una lista muy larga de enumerar aquí. La columna vertebral de su cuerpo teórico, con gran abuso de omisión, puede identificarse en el trabajo de cinco personas. Al fundador Carl Menger siguen Friedrich Wieser y Eugen von Böhm-Bawerk que acogieron su metodología y enfoque, y desarrollaron sus temas centrales. Wieser elaboró y amplió la teoría de la imputación en la producción, el costo alterno o de oportunidad, y fue quien acuñó el término "utilidad marginal", hoy mote de rigor en el análisis económico. Böhm-Bawerk fue un investigador muy fecundo en cuya obra sobresale una distintiva teoría de capital e interés en una estructura inter-temporal. Sobre esto, uno de sus más destacados pupilos diría, "nadie podría llamarse economista sin estar perfectamente familiarizado con *Capital e Interés* [de Böhm-Bawerk], y nadie que tomara en serio sus responsabilidades cívicas como ciudadano debiera ejercer su derecho a votar sin antes haberlo leído".⁴

⁴Roger Garrison, *Biography of Eugen von*

Wieser y Böhm-Bawerk fueron colegas, cuñados y colaboradores, profesores en varias universidades en lo que fue el Imperio Austro-húngaro y en sus vidas dejó de serlo después de la Gran Guerra. Ejercieron una fuerte influencia sobre toda una generación de investigadores, en especial sobre Ludwig von Mises, quien fue su alumno y participó en sus seminarios. No es posible sobreestimar la contribución de Mises al cuerpo de la Escuela Austriaca. Reconstituyó la teoría en su epistemología y metodología, acoplando sus diversos tramos en un todo consistente en el marco adhesivo de una teoría general de la acción humana. Expandió las fronteras de la comprensión de los grandes temas del proceso de mercado, especialmente la teoría monetaria y el ciclo económico, y acomodó la relación y lugar de la ciencia económica con respecto a la ciencia en general y las ciencias sociales en particular. Mises pensaba que "La economía trata de los problemas fundamentales de la sociedad; concierne a cada uno y le pertenece a todos. Es el principal y propio estudio de cada ciudadano".⁵

Friedrich von Hayek fue alumno de Wieser y de Mises, participó en sus seminarios y colaboró de cerca en temas de investigación con ambos. La contribución de Hayek se para hombro con hombro con las de Mises y el propio Menger, con su tratamiento de la economía como un problema de coordinación, el sistema de precios como una red de comunicación, y su elaboración en teoría monetaria, precios y producción, el ciclo y el orden espontáneo. Hayek hizo magníficas incursiones en el pensamiento de la filosofía,

Böhm-Bawerk, p. 2 (disponible en www.mises.org).

⁵*Who is Ludwig von Mises?* (en www.mises.org, p.1).

el derecho y las ciencias políticas en un vasto tejido de investigación sobre la organización de la sociedad y la libertad humana.

Decir que uno fue maestro del otro al hablar de personas de tres o cuatro generaciones diferentes parece una secuencia casi automática. En este caso no es lo que se entendería hoy por "haber recibido una clase con el maestro". Se trata de una relación profunda de intercambio, reflexión, investigación y debate de ideas, libros, ensayos que produce una evolución exponencial del conocimiento y comprensión en el paso de unos a otros.

Estos grandes pensadores fueron también grandes guerreros intelectuales que sometieron su arsenal cognitivo en la arena de las ideas al más alto nivel. Un elemento importante en la evolución teórica de la Escuela Austriaca y especialmente en su capacidad de mantener su identificación como tal, ha sido la activa provocación y participación de algunas de sus principales figuras en épicos y prolongados debates intelectuales sobre temas centrales de la ciencia económica. Quizás de ellos los más importantes, o los más conocidos, son tres.

El *Methodenstreit* ya mencionado, iniciado por Menger con la publicación de *Investigación sobre el Método en las Ciencias Sociales, con Atención a la Economía Política*, en 1883, doce años después de su insurrección marginalista, en contra del método histórico y la visión historicista de fuerte arraigo en la academia, que enmarcaba la economía política como una disciplina dedicada al estudio del desarrollo económico de colectivos nacionales. Por esta época empezaba a tomar forma la Escuela Austriaca alrededor de Menger, Böhm-Bawerk, Philippovich y otros, y se dieron bolears litera-

rias y verbales esporádicas entre investigadores y académicos de las dos escuelas. Así, de una discusión entre Menger y Schmoller sobre la metodología, naturaleza y alcances de las ciencias sociales en general y la Economía Política en particular, el debate se intensifica en escaramuzas intermitentes dentro de una contienda general entre las escuelas Austriaca e Histórica⁶, algunas notables como la de Böhm-Bawerk contra Hilferding y otros marxistas. Como señala Samuel Bostaph, "el *Methodenstreit* fue de hecho una representación en la superficie de la perenne y fundamental oposición entre cimientos epistemológicos rivales de dos tendencias metodológicas básicas, la histórica-empírica y la abstracta-teórica".⁷ Lo que Barry Smith identifica en la historia de la ciencia de manera muy amplia como las dos grandes y diferentes aproximaciones a la metodología, el enfoque de tipo galileano y el de tipo aristotélico.⁸

En orden cronológico sigue el llamado Debate Sobre el Cálculo Económico, iniciado por Mises en 1920 en un ensayo afirmando que una economía socialista sin propiedad privada no es capaz de generar precios que reflejen racionalmente la escasez relativa de factores o determinar qué bienes y servicios producir. Los precios son razones de intercambio de valor, necesarios para que las personas puedan evaluar el valor relativo de alternativas, efectuar el cálculo económico que todas las personas realizan a diario al

⁶Samuel Bostaph, "The Methodenstreit", en *The Elgar Companion to Austrian Economics*, Peter J. Boettke, ed. (Northampton: Edward Elgar Publishing, 1994), p. 460.

⁷*ibid.*

⁸Barry Smith, "Aristotelianism, Apriorism, Essentialism", en *The Elgar Companion to Austrian Economics*, p. 33.

comprar, vender, producir, ahorrar, trabajar, estudiar, viajar. El marxismo, en su visión del cosmos económico regido por el antagonismo de clases y el determinismo histórico, no prestó mayor atención a problemas propiamente económicos. Pensaban que con la eliminación de la propiedad privada y su manera de organizar la sociedad, desaparecería la escasez y surgiría un hombre nuevo. En síntesis, Mises sostenía que el cálculo económico no es posible en una economía socialista, y de ahí el nombre del debate. De un lado de este estuvieron Mises y otros economistas de la tradición austriaca, especialmente Hayek, quien se sumó a principio de los 30 enfocando la dicotomía entre la planificación central y el proceso de mercado desde la perspectiva de los problemas del conocimiento, información e incentivos. Del otro lado, un amplio grupo de economistas neoclásicos, escépticos de la eficacia social de la economía abierta, deseosos de encontrar métodos de planificación central que duplicaran su eficiencia. Entre ellos H. Dickinson, Maurice Dobb, Abba Lerner y Oskar Lange, quien propuso un complejo modelo matemático de prueba y error basado en encuestas para establecer precios. Hacia el final, en alguna medida los argumentos de la planificación central buscaban formas de poder "simular" precios de mercado sin *condiciones* de mercado. Este debate duró veinte años. Pasadas las décadas, hacia el final del siglo XX, la historia se encargó de confirmar empíricamente a los austriacos, pero en algunos aspectos el debate continúa hoy.⁹

La tercera disputa a mencionar se conoce como el Debate Macro Hayek-Keynes. Hayek lo inicia con la publicación de

"Reflexiones Sobre la Teoría Pura del Dinero del Sr. J. M. Keynes", en 1931. Esto ocasionó respuesta de Keynes, contra-respuesta de Hayek y una serie de publicaciones respondiendo uno a otro. William Butos interpreta que "ambos trataban temas centrales a la teoría del ciclo económico, ambos afirmaban construir sobre fundamentos wicksellianos, y ambos arribaron a conclusiones marcadamente diferentes".¹⁰ Hayek y Keynes condujeron su debate en el campo de la teoría monetaria a un nivel altamente abstracto y teórico, dirigido al gremio, "pero en el fondo era una discusión sobre las propiedades coordinadoras y capacidades de 'auto-ajuste' de la economía de mercado. Durante la década de los 30, los economistas se sentían obligados a decidir quién tenía razón. Hicks relata que fue para todos *un gran drama*".¹¹

Muchos asuntos tratados en estos y tantos otros debates no mencionados continúan en discusión. No son concursos de ideas con un jurado que decida oportunamente quién fue el ganador, con un marcador anotando los puntos logrados por unos y otros. Son prolongados procesos de discusión plasmada en libros, ensayos, presentaciones y coloquios, entre académicos e investigadores, donde los temas lejos de asentarse se expanden y ramifican. Gestas no de opinión, sino de razón y demostración. Los argumentos deben soportar las más rudas críticas racionales. Estos y otros debates llevaron a sucesivas generaciones de investigadores y pensadores de inclinación austriaca a llenar y ampliar sus horizontes de investigación, en un continuo esculpir y pulir competitivo. Refiriéndose a uno de ellos,

⁹Véase Karen I. Vaughn, "The Socialist Calculation Debate", en *The Elgar Companion to Austrian Economics*, pp. 478-84.

¹⁰William Butos, "The Hayek-Keynes Macro Debate", en *The Elgar Companion to Austrian Economics*, p. 471.

¹¹*ibid.*

Karen Vaughn recuenta cómo la economía austriaca sufrió una transformación que eventualmente redefinió su significado y contribución a la ciencia económica.¹²

En estos escenarios actúan otros muchos investigadores y es necesario mencionar tan solo algunos, como Mataja, Gross, Sax, von Komorzynski, Mayer, Meyer y Phillipovich de la segunda generación; Fetter y los esposos Lutz de la tercera. De los participantes en el *privat-seminar* de Mises en Viena entre 1920 y 1934 destacan figuras como Haberler, Kauffman, Morgenstern y Strigl. Mises emigra de Austria a Ginebra y luego a Nueva York, donde conduce su *privat-seminar* de 1948 a 1969 y se forman Lachmann, Kirzner, Rothbard, Sennholz y otros, una cuarta generación que sería la base de un renacimiento de la Escuela Austriaca en el continente americano. Hayek emigró también, primero al London School of Economics, atraído por Lionel Robbins, y luego a la Universidad de Chicago, irradiando el renacimiento de la escuela en ambos continentes. Hoy hay una llamada quinta generación en el trabajo de Rizzo, Boettke, Salerno, Barry, Salin, Garrison, Selgin, White y Huerta de Soto, para mencionar algunos.

La Escuela Austriaca no es una ideología, un lugar, un gremio u organización. No queda en Austria. Es una tradición científica y humanista, entendida esta como la investigación y reflexión sistemática sobre la esencia y naturaleza del hombre y de la realidad que enfrenta. Ha producido y continúa produciendo un cuerpo de conocimiento que permanece y se reproduce en libros, textos y dispositivos electrónicos, y especialmente en las mentes de personas y en la comunicación

entre ellas, donde trabaja, descartando, agregando y evolucionando. No se reproduce de manera discreta de una generación a otra, sino enriquecido en un *continuum* de tiempo dinámico bergsonianiano entre personas.

Para los estudiosos de la materia, hay algunos rasgos característicos de tipo metodológico y conceptual que tipifican el pensamiento austriaco y lo distinguen de otras corrientes. Más allá de todo el mosaico teórico y técnico, en todo el andamiaje de esta tradición subyace como fin y principio la libertad individual. La pregunta es: ¿Cómo y por qué actúa el hombre, y qué resulta de la cooperación pacífica cuando los hombres actúan por su propia voluntad y no se les obliga a hacerlo de otra forma? La construcción es sobre la base de una ética liberal. En palabras de Frank Knight, no precisamente un austriaco, pero quizás sí un primo en segundo grado, refiriéndose al principio socio-ético esencial del liberalismo: "Todas las relaciones entre los hombres deberían idealmente descansar sobre el libre y mutuo consentimiento, y no en la coerción, ya sea de parte de otros individuos o de la *sociedad* organizada políticamente en el estado".¹³ Esta es la base de una sociedad libre. Su equivalente tropical se encuentra en las palabras de Benito Juárez: *el respeto al derecho ajeno es la paz*.

Este breve recuento de algunos aspectos relevantes a la Escuela Austriaca no pretende de ninguna manera agregar algo a la literatura sobre su historia y peca de selectividad arbitraria de personas y eventos. Es un intento de presentarla, e ilustrar cómo el concurso de personas dedicadas a las ideas produce un capital intelectual, una tradición o corriente de

¹²Vaughn, *op. cit.*, p. 478.

¹³Frank Knight, "The Ethics of Liberalism", *Economica*, N.S., vol. 6 (1939), pp. 1-29.

pensamiento y cómo el debate constante y perseverante fortalece aquello que permanece. En este caso permanece porque mucha de su teoría, nacida y nutrida contra la corriente, se encuentra hoy firmemente incorporada a la corriente general y porque continúa viva, vigente e inquieta en académicos, investigadores y estudiantes.

Todos somos estudiantes, tan solo por ser lo que somos. El tiempo lo implica. Dicho de otra forma, no es posible el paso del tiempo sin aprender. La pregunta es: ¿qué estudiamos y qué aprendemos?

La Universidad Francisco Marroquín en Guatemala se fundó en 1971. El obligado corolario es que la Universidad se fundó en el centenario de la publicación de *Principios de Economía Política* de Carl Menger. Parece no haber sido producto de intencionalidad conmemorativa, sino una coincidencia métrica.

Un observador independiente pero conocedor del tema, podría deducir que la Universidad Francisco Marroquín posee lo que en forma suelta pueda llamarse un "temperamento austriaco". Su índole, temple, ánimo, genio, brío y ardor. Podría deducirlo de la *Biblioteca Ludwig von Mises*, el *Auditorio Friedrich A. Hayek* y el *Centro Henry Hazlitt*, así como las pinturas, retratos y bustos de ellos y otros economistas austriacos que adornan el bello campus situado en el bosque. Lo confirmaría con los nombres de destacados autores y profesores de la tradición que han agraciado sus aulas, podios y debates. Su deducción se tornaría apodíctica al leer los nombres de cursos que aparecen en los programas académicos, *Praxeología*, *Filosofía Económica de Mises* y *Filosofía Social de Hayek*, y sus bibliografías.

El temperamento austriaco le viene a la Marroquín de dos afluyentes, Manuel Ayau y el grupo del Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES), y Joseph Keckeissen.

Cuando se leen las memorias de Manuel Ayau (Muso) sobre la fundación de la Universidad,¹⁴ su relato parece dejar entrever como natural y lógica la gravitación del CEES, un grupo de individuos preocupados y motivados por estudiar y difundir los principios éticos, económicos y jurídicos de una sociedad libre, hacia el pensamiento, los personajes y las organizaciones en torno a, o tocadas por, la Escuela Austriaca.¹⁵ Una interpretación sintética podría ser: la preocupación por los problemas sociales y económicos del país les conduce a estudiar y conocer los principios y bondades de una sociedad de individuos libres y responsables, y encuentran por ese camino la tradición que mejor lo explica.¹⁶ Según cuenta Muso, en 1959 "descubrieron" el Foundation for Economic Education (FEE); poco más tarde él y Ulysses Dent fueron a uno de sus seminarios, y se sintieron "en casa".

Ludwig von Mises visitó Guatemala en noviembre de 1964, acompañado de su esposa Margit y de Hans Sennholz y su esposa Mary, invitados por el CEES a dictar una serie de conferencias en un seminario de tres días. Casi cuatro décadas más tarde, hace poco, le tomó a Daisy

¹⁴Manuel Francisco Ayau Córdón, *Mis Memorias y Mis Comentarios Sobre la Fundación de la Universidad Francisco Marroquín y sus Antecedentes* (Guatemala: Editorial UFM, 1992).

¹⁵Los nombres de estos individuos los proporciona Ayau.

¹⁶Interpretación arbitraria del autor, no explícita de Ayau.

de Prentice, quien atendió a Mises y Sennholz en 1964, menos de un minuto localizar en los archivos del CEES la vieja carpeta de documentos originales de este seminario. En el temario del programa aparece que las presentaciones de Mises versaron sobre *Economía de Mercado*, *¿Prevalecerá la Economía de Mercado?* y *El Tercer Sistema*, las de Sennholz sobre *La Función y Formación de los Precios*, y *Principios del Desarrollo Económico*. La contribución por admisión al seminario, en 1964, fue de Q50, que para dimensionarlo adecuadamente, equivale aproximadamente a Q1,800 de hoy. La lista de asistentes participantes incluye por supuesto buena parte del grupo del CEES, y también nombres de algunas personas que más tarde figuraron en la vida política y esferas estatales de Guatemala, y evidentemente no aprendieron mayor cosa en el seminario. Para el destino de la Marroquín, los que tenían que aprender, aprendieron.

Más allá del seminario que impartió Mises, para el futuro de la Marroquín seguramente fue valioso el tiempo extra-aula. El apetito intelectual de Muso y algunos de sus compañeros combinado con el caudal y vigor mental de Mises, solo podría producir interminables horas de discusión, sin tregua, salpicado todo con chispa y humor, o quizás más con ironía en el caso de Mises. La esposa de Mises, Margit, cuenta sobre esta visita a Guatemala en 1964 en su libro de memorias:

... Lu [así llamaba ella a Mises] y Sennholz dieron cátedras en una conferencia en Guatemala. Ayau, algunos años antes había empezado a introducir al público los escritos de Lu y los de otros libertarios ...¹⁷

Margit narra también sobre su viaje a Guatemala en 1975, cuando fue invitada a la primera graduación de la Marroquín para develar el busto de Mises en la biblioteca que lleva su nombre:

*Ayau considera la tarea de su vida el educar a su país sobre la economía de una sociedad libre, y persigue su meta con celo y paciencia incesantes. La biblioteca de la Universidad lleva el nombre de Lu, y algunos de los profesores fueron sus alumnos. Como dijo Henry Adams, "Un maestro afecta la eternidad, nunca se puede saber en dónde se detiene su influencia".*¹⁸

Friedrich von Hayek estuvo en Guatemala por primera vez en Abril de 1965, invitado por el CEES. El era entonces Rector de la Universidad de Freiburg, tras su larga carrera en el London School of Economics y la Universidad de Chicago, y vino a Guatemala a dictar conferencias en el Auditorio Cruz Azul de la Zona 1 durante cuatro días, sobre el tema *Fundamentos Éticos y Políticos de la Economía*. Solo puede pensarse que este seminario tuvo éxito e impacto, ya que Hayek vino nuevamente a Guatemala en Diciembre de 1968 para otro seminario del CEES, a dictar conferencias sobre *La Ley y el Orden* y *El Orden Político de una Sociedad Libre*. Al examinar los programas de estos seminarios en los archivos de Daisy, no queda claro por qué el de Mises tuvo un precio de Q.50 (Q.1,800 de hoy), y el de Hayek Q.25 (Q.900), pero parece razonable que haya sido porque la de Mises incluyó a Sennholz y duró cuatro días, mientras en el otro caso fue solo Hayek, por tres días.

von Mises (Cedar Falls: Center for Futures Education, 2nd Ed., 1984), p. 164 (traducción del autor).

¹⁸ *ibid.* (énfasis del autor).

¹⁷ Margit von Mises, *My Years With Ludwig*

Hayek recibió el premio Nobel de Economía en 1974, y en 1977 viajó por tercera vez a Guatemala para recibir un Doctorado Honorífico en Ciencias Sociales de la Universidad Francisco Marroquín. Estaba en casa.

El linaje liberal salta con claridad de los archivos de Daisy, con nombres de destacadas figuras austriacas (y no necesariamente austriacas también) dando conferencias en seminarios organizados por el CEES y en correspondencia, folletos y libros, años antes del alumbramiento de la Marroquín. Israel Kirzner en 1966 sobre *Teoría del Mercado y El Sistema de Precios*, Henry Hazlitt, Dean Russel y otros. Organizaciones como la Sociedad Mont Pélerin, Liberty Fund, Foundation for Economic Education, y el Institute for Economic Affairs figuran prominentemente.

Los detalles son hoy memorias y anécdotas de los actores—y aquí faltan muchos nombres, actos y eventos—pero es claro para el observador documental que en el CEES se nutrió, formó y cultivó un temperamento austriaco durante más de una década antes del nacimiento de la Universidad.¹⁹ El inicio de la Universidad está marcado por este temperamento. Muso, de profesión ingeniero, por vocación empresario, filósofo, humanista, investigador, soñador autodidacta, enseñó a la primera promoción de estudiantes, como primer profesor de Postulados Económicos Fundamentales. Hizo lo que hace un buen maestro: despertar asombro y dotar de comprensión. Le seguirían otros, algunos muy especiales.

Joseph Keckeissen (Joe) arribó a Guatemala a inicios de la década de los seten-

ta. Oriundo de Brooklyn, realizó la maestría en administración en la Universidad de Columbia, fue ejecutivo en una gran corporación petrolera y obtuvo su doctorado en New York University. Joe estuvo seis años en el seminario de Ludwig von Mises en NYU y vino a parar a la Marroquín en Guatemala.²⁰

Muso relata que fue Angel Roncero quien llevó a Joe a su oficina,²¹ feliz coincidencia, y el acta de Junta Directiva de la Universidad, de diciembre, 1972, aprueba su nombramiento como profesor. En ese entonces Joe no era el único que enseñaba economía en la Universidad, pero sí era el único economista. Fue el inicio de una larga aplicación de hombro de Joseph Keckeissen a las ruedas de la Marroquín, que sigue empujando.

Quienes hayan estudiado en la Facultad de Ciencias Económicas o ESEADE en los últimos treinta años, han sido alumnos de Joe, los que estudiaron economía, en varias dosis. El tema puede ser principios, filosofía, historia, finanzas o administración, Joe mantiene una perspectiva austriaca. En un balance general donde todos buscan índices y razones, Joe ve las estructuras, agentes y procesos misesianos. Cualquier conversación con Joe lo delata, razona como un austriaco.

²⁰Bettina Bien Greaves menciona como participantes regulares en el seminario de Mises en NYU, entre otros, a su esposo Percy, Henry Hazlitt, Joseph Keckeissen, Israel Kirzner, Murray Rothbard, Hans y Mary Sennholz, W. Hutt y Ludwig Lachmann, y como visitantes por uno o dos semestres, a Manuel Ayau de Guatemala y Alberto Benegas Lynch, padre e hijo, de Argentina, en *Austrian Economics, an Anthology*, Bettina Bien Greaves, ed. (Irvington on Hudson, NY: Foundation for Economic Education, 1996), p. 4.

²¹Ayau, *Memorias*, p. 36.

¹⁹Es claro que la Universidad fue promovida por el grupo del CEES.

Siempre que veo a Joe, me deja algo. Luego de no verlo por algún tiempo, lo encontré leyendo una revista con una gran foto de Mises en la portada sonriendo a la edad de doce años, e insistió en obsequiármela. Semanas más tarde en una reunión me comentó emocionado sobre un trabajo de Roger Garrison, ofreció enviármelo por correo electrónico en los siguientes días, y *cumplió*. Hace poco nos cruzamos en un pasillo cuando él salía de clase y tras emitir algunos enunciados sobre qué son y qué no son inversiones capitalizantes, puso en mis manos tres hojas, que presumo eran sus notas de clase, y que conservo pues resultaron contener una interesante síntesis sobre el tema de sus enunciados. Una conversación de unos minutos con Joe invariablemente producirá algún principio o axioma sobre determinado tema actual con una interpretación tan sencilla de las piezas en movimiento que solo pueden provenir de una ejercitada mente aguda en una cabeza gris de un maestro de las ideas, artesano de personas educadas, en este caso albañil de las columnas de economía y filosofía austriaca incrustadas en la tecnología docente de la Marroquín.

El que Joe haya sido nuestro maestro, nos concede un canal histórico, un vínculo directo hacia atrás. El maestro de nuestro maestro fue Mises, y los de él fueron Böhm-Bawerk y Wieser, y ellos tres de Hayek, quienes con la ayuda de otros exploraron y poblaron las estrellas de la cosmología racional descrita por Menger.

No deben asustarse los aquí presentes pensando que se van a Austria. Aquí encontrarán el mejor entender y comprender, sea esto filosofar, diseñar, nutrir, curar, psicoanalizar, legislar, litigar, politizar, administrar, mercadear o financiar. Este es un depositario de conocimiento y comprensión que habita en las mentes de

personas, todas con nombre propio, dedicadas, más que a transmitirlo, a crearlo de nuevo en mentes deseosas de enriquecer su haber cognitivo. El conocimiento del hombre, maravilloso, no puede concebirse como algo que es consumido, como el pan y el vino, y por lo tanto no disponible a otros. El conocimiento es capitalizado por el hombre y el enriquecimiento en el saber de uno no resta del patrimonio cognitivo de otro. Aquí pueden llenarse las alforjas de sustento para la expedición. Hay una tradición científica y humanista.

Mientras unos piensan que las cosas en el mundo se están acabando, otros se dedican a imaginar, y de allí a reflexionar, escribir y discutir sobre cómo el hombre podría terraformar Marte en cuatrocientos años. Literalmente empezar a crear un mundo nuevo, continuar su civilización con los recursos de ese planeta. Unos piensan sobre cómo el hombre podría adaptarse y otros sobre cómo adaptar ese planeta a las necesidades del hombre. Hoy todavía no piensan en cómo hacerlo, tan solo en cómo empezar a pensar qué preguntas hay que hacerse para pensar en hacerlo.

El primer vuelo mecánico impulsado por un motor de combustión transportando a un hombre se realizó por los hermanos Wright el 17 de diciembre de 1903, en un aparato construido en un taller de bicicletas. Eso fue hace tan solo cien años. De allí le tomó al hombre sesenta y cinco años y ocho meses poner el pie en la Luna. Hace dos semanas aterrizó en Marte una computadora multidisciplinaria empujada en un vehículo, enviada por hombres desde la tierra, desde más de 175 millones de kilómetros, cayendo a menos de cinco kilómetros de su blanco. En dos semanas aterrizará otra máquina del hombre, del otro lado de Marte. El portal de la NASA registró más de 1,250

millones de accesos en una semana. Tras solo cien años de vuelo, hombres están manejando carritos en Marte a control remoto desde la Tierra. Les tomó menos tiempo ponerlos allí de lo que le tomó a Magallanes circunnavegar la tierra a partir de la salida de su expedición en 1519, demostrando empíricamente, finalmente, que la tierra es redonda.

Si se piensa en la civilización humana y su evolución en términos de los próximos miles o decenas de miles de años, poblar los cielos es su destino. Este mundo sencillamente no alcanzará. A menos que encuentre la forma de erradicar sus dos grandes preocupaciones, la escasez y la inquietud de su espíritu.

¿Duda alguien que el ingenio humano sea capaz de crear sociedades sostenibles en Marte hacia el final de este milenio, abriendo un nuevo mundo de recursos? Del vuelo de Wright a video en vivo desde Marte a su casa la ruta ha sido por la vía de una tradición científica, la evolución de un capital cognitivo, más que conservado, enriquecido en el paso de unos a otros, corregido por sus aciertos y desaciertos, impulsado por inquietud. La incertidumbre, como el valor, no es un estado del mundo, es un estado mental del hombre.

En este tiempo global hay una gran preocupación por los problemas del mundo. Mucho se habla y escribe sobre las causas de la pobreza. Es una visión equivocada. La pobreza no tiene causas, es la condición natural del hombre. Lo que tiene causas es la creación de riqueza. Esas causas son el norte.

La supervivencia de la civilización humana no será un problema de recursos, pues aun cuando se discute sobre si el universo es o no infinito, es bastante

grande. Como dice Mises: "Los medios no están dados en el Universo; en este Universo existen solamente cosas. Una cosa se convierte en un medio cuando la razón humana planea emplearla para la consecución de algún fin y la acción humana realmente lo emplea para ese propósito Bienes, productos, riqueza y todas las otras nociones de conducta no son elementos de la naturaleza; son elementos de intención y conducta humana".²² En los distantes milenios por venir, la evolución del hombre y su sociedad dependerán de su capacidad para encontrar los arreglos institucionales que le permitan coexistir pacíficamente y mejor den paso al bienestar y florecimiento del ingenio humano. Donde las relaciones entre los hombres se basen en el libre y mutuo consentimiento y prevalezca la dignidad intrínseca de cada uno. Dependerá de sus principios y valores, su disposición de buscar más allá de lo que ha aprendido y su libertad de hacerlo.

Que un grupo de amigos y colegas preocupados por su país hace más de cuarenta años pasaron uno leyendo y discutiendo *Teoría e Historia*, como medio auto-impuesto para educarse y contribuir a la superación de su comunidad, es más que encontrar a Smith y Say en la biblioteca de José Cecilio del Valle, porque ellos estaban de moda, Mises no. Que con gran esfuerzo vinieran a Guatemala atendiendo su llamado Mises, Hayek, Sennholz, Hazlitt, Kirzner y otros en tiempos que hoy parecen remotos, confirma la trascendencia de las ideas y dibuja cómo personas armadas de ellas las logran impregnar en el carácter de una institución. Es la evidencia de la autenticidad de la

²²Ludwig von Mises, *Human Action, A Treatise on Economics*, 3d rev. ed. (Chicago: Henry Regnery Company, 1966), p. 92 (traducción del autor).

descendencia intelectual de la Universidad y a través de ella, de la nuestra.

Ya son ciento treinta y dos años de la partida de la expedición de Carl Menger, cien años del primer vuelo de los Hermanos Wright y treinta y dos años de Universidad Francisco Marroquín. Coincidencia métrica.

¡Cuán profético Henry Adams y cierta Margit: **El maestro afecta la eternidad!**